

A QUEMARROPA

www.semananegra.org



GIJÓN, 4 de julio de 2020 • DIARIO DE LA SEMANA NEGRA • DECANO DE LA PRENSA NEGRA MUNDIAL • ÉPOCA XXXIII • GRATUITO • Nº 2

VOLVERÁS A GIJÓN



Y SIEMPRE SEMANA NEGRA

Por Noemí Sabugal
Página 6

□ Ayer se dio inicio solemne a la presente edición de la Semana Negra con el tradicional corte de cinta, que este año acometieron **Alberto Ferrao**, concejal de Cultura del Ayuntamiento de Gijón; **Berta Piñán**, consejera de Cultura, Política Lingüística y Turismo del Principado de Asturias; **Susana Quirós**, presidenta de la Asociación Semana Negra; la alcaldesa **Ana González** y un viejo conocido de este festival y de este periódico del que fue subdirector: **Miguel Barrero**, director de la Fundación Municipal de Cultura. Comienza la XXXIII Semana Negra; la más singular de cuantas se han celebrado hasta la fecha, marcada por la delirante pandemia de coronavirus. Será extraño. Pero será SN.

LA HISTORIA DE UN HOMBRE QUE NOS ENSEÑÓ A VOLAR

Por Miguel Rojo
Página 3

SEMANA NEGRA CONTRA VIENTO Y MAREA



Intervención de Ángel de la Calle.

Paco Gómez Escribano, Marta Robles, Carlos Zanón, Nieves Abarca, José Luis Muñoz o Juan Bolea, entre otros), «que estéis aquí, que estemos aquí, que haya Semana Negra, o al menos una parte de ella, a pesar de la COVID-19; que podamos hacerla presencialmente» y que este festival «vuelva a cercar los libros, la buena literatura, a los hombres y mujeres de Gijón». Declaró González su deseo de «que estos días sean fantásticos y poco negros»; que los caracterice «la cercanía, aun guardando la distancia de seguridad; la intensidad, la pasión»; y propuso con humor poner buena cara al tiempo malo y jugar al juego de «quién está detrás de la máscara».



La Charanga Ventolin ameniza el corte de cinta.

Hubo una edición de la Semana Negra, años ha —muchos años ha: 1991—, que se propuso formar la conga más larga de Europa. Ayer, antes de iniciarse en el patio central del Centro de Cultura Antigua Instituto el acto de presentación de ésta —de ésta edición, la XXIII—, una pantalla de televisión estuvo un rato pasando imágenes viejas de la SN, con rostros de los telediarios noventeros como José María Carrascal, Jesús Hermida o Luis Mariñas informando a la España toda de la celebración, en Gijón, del festival literario más singular del mundo; y entre ellas, aquella conga, con un joven y pletórico Paco Ignacio Taibo II encabezando el jolgorio. El récord se batió con la participación de 6200 personas. Hoy, ay, sería imposible: no es posible formar una conga respetando la distancia de seguridad, ni tampoco cabrían 6200 bailongos (¿congueros? ¿Conguitos? ¿Cómo se llama a

los integrantes de una conga?) en el Antiguo Instituto, que el ilustre Jovino pensara para otras zarandajas.

Va a ser extraña, extrañísima, esta trigésimo tercera edición marcada por la pandemia de COVID-19. Pero hay trigésimo tercera edición. Llegó a no estar claro que fuera a haberla, y ha sido complicado que la hubiera, obligada como ha estado a reinventar todo lo que era sólido y se ha desvanecido en el aire y a sujetarse a las necesarias pero draconianas condiciones de seguridad que impone la epidemiología. Pero la hay, y ayer se presentó tan en olor de multitudes como fue posible, con la alcaldesa de Gijón, profesora de literatura e irredenta *semanera* Ana González haciendo de entusiasta maestra de ceremonias.

«Qué guapo ye quere se», comenzó por decir en asturiano la regidora para declararse encantada, ante los autores presentes (Ignacio del Valle,



Habló seguidamente Ángel de la Calle, director de la SN y esforzado arquitecto de esta edición emprendida «contra viento y marea», que quería «lanzar un mensaje» pero se hacía una pregunta: la de si los «verdaderos protagonistas del encuentro, los autores, podrían estar». Estábamos seguros de tener —explicó— «los libros y los lectores, pero ¿y los autores?». Los autores respondieron; «respondieron todos». Y satisfecha la pregunta, se lanzó el mensaje, que era éste: «Podemos vernos las caras sin la intermediación de una pantalla» y Gijón puede volver a ser vanguardia mundial, como lo fue a partir de 1988 organizando un festival que después ha tenido imitadores, pero en aquel tiempo fue único en su género. «Volvemos a explicarle al mundo cómo hacer festivales literarios», se enorgulleció De la Calle. Hay, afirmó, muchos ojos puestos en esta

Semana Negra; en cómo va a sortear los obstáculos de la pandemia. Y se mostró seguro de que superaremos el envite con nota, aunque no dejó de tener unas palabras para el hecho «tristísimo» de que habrá «doscientas familias», las que viven «de los alrededores de la Semana Negra» (los bares, el mercadillo, la feria...), que no podrán encontrar, este año, en la SN una buena parte de su sustento.

Concluida así la presentación institucional de esta XXIII Semana Negra, se procedió seguidamente a efectuar el tradicional corte de cinta, realizado esta vez ante la entrada de la Feria del Libro, dispuesta en la calle Francisco Tomás y Valiente y con presencia, además de la alcaldesa Ana González, de Miguel Barrero, otro *semanero* ocupado estos días en altas labores como director de la Fundación Municipal de Cultura, cuyos auspicios para posibilitar la organización de esta edición agrade-

ció efusivamente Ángel de la Calle también en su discurso. También de la consejera autonómica de Cultura, Política Llingüística y Turismo, Berta Piñán. Se cortó lo que había que cortar y se cortó con un amenizamiento musical que no podía faltar: el de la muy republicana y mucho republicana Charanga Ventolin y sus versiones *marchosas* de *L'estaca* de Lluís Llach o el *Himno de Riego*, interpretadas por tamborileros y saxofonistas de los que algunos llevaban camisetas con nombres de batallas de la guerra civil, como Guadalajara o el Ebro. Batallas luctuosamente perdidas. No ha sido ése el caso de la batalla de organizar, también en medio de una pandemia, una Semana Negra: aquí estamos de nuevo. La jornada se cerró con el primer concierto del programa de este año, dado por la banda asturiana de folk Felpeyu.

Esto es la Semana Negra, y sigue.



Los autores presentes escuchan a Ángel de la Calle.



Concierto de Felpeyu.

ASOCIACIÓN SEMANA NEGRA

Presidenta: Susana Quirós
Director de la SN: Ángel de la Calle
Gerente: Ceferino Menéndez Buelga

A QUEMARROPA

Edición y diseño gráfico: Ángel de la Calle
Dirección: Pablo Batalla Cueto
Preimpresión: Morilla Fotocomposición
Fotografía: Emilio Carrasco Hernández

Redacción: Jesús Palacios
Luismi Piñera
Miguel Ángel Fernández

Colaboradores: Noemí Sabugal
Ignacio del Valle
Miguel Rojo
Marta Robles

D.L.: A-2.391/2000

LA HISTORIA DE UN HOMBRE QUE NOS ENSEÑÓ A VOLAR

MIGUEL ROJO

Todo en la vida de Luis Sepúlveda parece salido de la mente calenturienta de un guionista joliviense. Nada en ella hay convencional. Ni siquiera su muerte. Fue el primer caso de coronavirus en Asturias, como si hasta en la desgracia quisiera reclamar su singularidad. Tampoco lo fue su llegada a nuestra tierra. Cuando se le preguntaba cómo había acabado viviendo en Xixón, contaba que él en realidad se dirigía al País Vasco pero, confundido por la niebla y la noche, acabó en el puerto de Payares; la carretera al día siguiente lo fue llevando por los nombres de unos pueblos que había escuchado a los republicanos españoles que frecuentaban la fonda de su padre, en Santiago de Chile. Y aquellos letreros (Mieres, Ujo, Turón, La Felguera...) lo obligaron, con la fuerza de una enorme madalena proustiana, a no dar la vuelta y continuar ruta adelante hasta llegar adonde la carretera ya no llegaba más: Xixón. Y aquí se quedó.



buscamos entonces el recuerdo de los buenos momentos pasados juntos cuando, por ejemplo, el superlativo narrador oral que era Sepúlveda se hacía dueño del auditorio y comenzaba a relatar anécdotas vividas con García Márquez, Cortázar, Manuel Vázquez Montalbán... O las disparatadas y divertidas historias con amigos en las que se rompían escaparates en una céntrica calle de Quito para recuperar un cuadro pintado, o el atraco a un banco para repartir el dinero robado por los barrios más pobres de Santiago de Chile, o el trato con el hermano de la que luego sería su mujer, Carmen Yáñez, para que se la presentara por una botella de vino peleón... No importaba cuánto había de cierto en sus palabras, ni cuánto de realismo mágico en aquellas historias que surgían en las largas veladas de su casa de Somió. Era suficiente con estar allí y ser consciente de que aquello formaba parte de los momentos equinociales de nuestras vidas. La muerte nos ha arrebatado



el superlativo narrador oral que era Sepúlveda se hacía dueño del auditorio y comenzaba a relatar anécdotas vividas con García Márquez, Cortázar, Manuel Vázquez Montalbán...



Gracias a estas casualidades de la vida, años más tarde, la ciudad apareció como un referente en el mapa literario en castellano y portugués cuando Sepúlveda se sacó de la chistera EL Salón de Libro Iberoamericano, un evento que congregó durante catorce años a los mejores escritores de ambos lados del Atlántico, y del que más tarde hizo una versión infantil con la creación de Villa Maravilla. Sus charlas con los alumnos de los institutos de toda Asturias o la participación en la Semana Negra (que este año, a pesar de tanto infortunio, ha logrado no colocar el cartel de cerrado) se deben, en parte, a aquel despiste.

ce universal. Así es la pérdida de Luis Sepúlveda.

Cuando no hace nada celebrábamos en su casa su setenta cumpleaños o a finales de febrero de este año nos despedíamos con un abrazo después de regre-

sar de un encuentro en Portugal, ninguno de los dos era capaz de imaginar que ese abrazo apresurado, con la promesa de volver a vernos enseguida para celebrar la vida, sería el último. La muerte es cabrona, ya dije, y ésta que nos ha

sacudido, que ha sacudido a tanta gente, aún lo es más por traidora.

Uno ha de buscar el consuelo. El consuelo no consuela, pero ayuda a consolarse. Como quien se coge a un hilo para no precipitarse en el vacío. Y

todo eso. Todo perdido definitivamente. Es el peaje ruin al que la muerte obliga. Sin embargo, hay algo contra lo que la necesaria malvada no puede: la palabra escrita.

Las historias hechas literatura, las fantasías o realidades puestas en boca de personajes como viejos que escribían novelas de amor en medio de la impenetrable selva o gatos que enseñaban a volar a una gaviota o perros que se llamaban Leales o detectives de nombre Juan Belmont empeñados en limpiar la Tierra de los malos o esas ballenas del Sur que cuentan su pelea por sobrevivir al voraz tráfico de intereses comerciales... Estas historias, y tantas otras más, tantos libros con lo que Sepúlveda encendió al mundo, sobrevivirán para hacernos creer que volar aún es posible y que si la literatura no transforma el mundo, sí que lo hace al mostrarnos cómo es en realidad, disponiéndonos así a dar el primer paso para cambiarlo.

El hombre que, como él decía, había nacido rojo, murió también rojo entre nosotros gracias a un despiste de carreteras; y sus cenizas, como minúsculos barcos de papel, navegarán ya siempre por este mar Cantábrico hacia paraísos más justos, esos por los que él siempre luchó.



Putas, no: mujeres prostituidas

MARTA ROBLES

Los clubes de carretera son esos lugares sobre los que penden luminosos anuncios de colores que pretenden atraer a los clientes hasta su interior. Funcionan con la apariencia de un hotel, pero sólo de chicas, eso sí. Como si fueran casas de ejercicios espirituales o residencias de señoritas encerradas tras las rejas para guardarlas de los lobos y custodiadas por tipos con brazos como pavos de acción de gracias.

Sé que lo saben. No disimulen ni quieran hacer ver que no son cómplices por obra o por omisión. Ustedes, como yo, conocen la existencia de esos lugares, hayan estado en ellos o no. Y también que allí no duermen chicas felices, sino mujeres prostituidas y dolientes. *Putas*, dirán algunos. Pero no, casi nunca son putas, es decir, mujeres que ejercen la prostitución de manera voluntaria. Las que eligen prostituirse por sí mismas puede que lo hagan libremente, pero casi nunca por propia voluntad. Y menos por gusto. «La prostitución es un remedio cuando descubres que el hambre deja peor sabor de boca que el semen», contó el maestro *Alvite* que le contó a su vez a él una mujer de alterne. Pero la mayoría ni siquiera tienen opción a elegir. Así que no son putas: son mujeres prostituidas, víctimas de trata; jóvenes desgraciadas a quienes pescaron en sus países de origen con el anzuelo de una vida mejor. «Muerde, bonita, muerde. Mira qué gran sueño te ofrezco. Sólo tienes que morder y todo esto será tuyo». Y la chica, sonriendo, casi sin darse cuenta, abre la boca bien grande y deja que el gancho se le clave en la garganta. Al principio, entretenida como está con las mentiras, ni se da cuenta del dolor que le provoca. Luego es otra cosa. El gancho se transforma en una cadena y la pescada advierte que no tiene escapatoria y que en cuanto llegue a destino se la irán comiendo poco a poco, sin anestesia: primero sus piernas, luego sus pezones, después su sexo y al final, su corazón. Y si es negra, peor. Entonces algunos ni querrán probar sus despojos y sólo penetrarán sus oquedades en oscuros callejones con olor a orín de putero. La sordidez de la prostitución multiplicada por mil. La de las mujeres nigerianas. Como todas las víctimas, arrancadas de sus familias o a veces vendidas por ellas y obligadas a emprender un viaje aterrador, pero en su caso, después de un ritual de vudú no menos pavoroso, que las vuelve aún más sumisas que la propia deuda contraída con sus captores. Otra vez la deuda, ese anzuelo transformado en soga irrompible con la que ahorcarse, el gancho en la garganta de la pescada del que tira el pescador. Sangrante siempre. Creciente siempre también. Inasumible. Impagable. Una amenaza constante que pende sobre sus cabezas y sobre la de sus seres queridos. «Si no trabajas, estás muerta. O lo están ellos. También si me denuncias».

El trayecto desde Nigeria hasta España es más largo y más terrible que el de otras víctimas desde su país al nuestro. Puede durar tres meses. O tres años. Y pasan cosas. Muchas cosas. Las viejas camionetas huelen al sudor y las lágrimas de los captados. Son muchos, todos los que caben amontonados, en la pequeña cabina trasera del vehículo. También hay chicos. Y todos

tienen miedo. Por eso su sudor y sus lágrimas huelen distinto. Y ese olor, agrio, áspero y picante, sube por sus narices, se expande por sus cerebros y casi no les deja respirar. Hay poca agua. Y poca comida. La justa para que sobrevivan, los que sobrevivan, que no serán todos. Mucho menos todas. En el camino son insultadas, golpeadas, violadas y a veces revendidas a otros tratantes intermediarios. Algunas llegan embarazadas a la frontera. Así lo quieren sus captores, para que su entrada resulte más fácil. A otras las separan de sus hijos, para vender sus órganos o para entregárselos a mujeres que les conviene que atraviesen la frontera antes que ellas. Las hay que abortan durante el viaje de manera espontánea o por algún golpe o porque a su amo se le antoja. Deben rezar entonces a sus dioses de vudú o de la

Iglesia, porque si algo va mal, las abandonan, moribundas, sobre su propia sangre. Prefieren que no mueran porque la carne muerta no se puede vender. Pero no detienen un segundo su paso para salvarles la vida.

Al divisar la frontera, a las nigerianas les brillan los ojos, aunque tengan que cruzarla ocultas bajo la tapicería del asiento de un coche o entre los hierros del salpicadero y vayan a llegar medio asfixiadas y retorcidas a destino. Ni las torturas del viaje ni la inclemencia de sus captores les han hecho aprender. Todavía creen en cuentos de hadas. Piensan que su infierno se acabará cuando entren en España; que allí encontrarán trabajo y serán personas. No saben que su esperanza está a punto de desvanecerse. Que en cuanto contacten con su Mami (la proxeneta nigeriana que las entregará al proxene-

ta local) comprobarán que las llamas del infierno pueden quemar aún más y que los animales viven mucho mejor que ellas.

Las hay que saben que tendrán que prostituirse. Ninguna sospecha que se convertirá en esclava, que no podrá salir ni entrar, ni comer lo que desee. Que de su mísera retribución por atender a los más abyectos deseos sexuales apenas le quedarán algunos euros, que difícilmente podrá enviar a su familia. Que su deuda se seguirá incrementando mientras ofrece su cuerpo a destajo, por la comida la ropa y hasta los tampones que tendrá que pagarle a los vendedores de su propia carne.

Cuando comienzan a trabajar, más sobre el asfalto que sobre el colchón de una habitación de prostíbulo: «Aquí no queremos negras». La esperanza se licúa como los cuerpos de

esos hombres que se derraman en ellas, sobre ellas, al lado de ellas, y que dejan marcas de esperma hasta en los adoquines de las calles. «El semen deja peor sabor de boca que el hambre...». Sin hambre, no estarían allí. Ni sabrían lo solas que pueden llegar a sentirse, rodeadas de tanta gente. De puteros. De proxenetas. De esbirros dispuestos a abrirlas la cabeza sino obedecen. De otras mujeres prostituidas con las que tampoco pueden establecer vínculos, porque son sus rivales, sus competidoras, las que pueden quitarles ese trabajo que tanto aborrecen pero que necesitan conseguir. «¿No has trabajado? Mala puta. Tampoco hay comida entonces. Te toca paliza». Están tan solas que la soledad les duele aún más que las heridas. Los golpes no les eximen de trabajar, de hacer cualquier cosa para resultar rentables. Y si no lo hacen o si enferman y no pueden, se convierten en material inservible y es posible que les cueste hasta la muerte. ¿Un cáncer de mama y una amputación de pechos? «Una puta sin tetas, ¿para qué coño sirve una puta sin tetas?», dice el asesino de Blessing en mi novela, *La chica a la que no supiste amar* (Espasa).

Los clubes de alterne, esos cuya ubicación todos conocemos, los hayamos frecuentado o no, los mismos que no existirían si no hubiera un abogado que asesorara a un proxeneta, un banquero que gestionara el dinero sucio de su negocio, un policía corrupto que ocultara sus movimientos, un periodista que amparara sus campañas de comunicación o un médico que revisara el estado de la carne fresca, son cárceles. Como lo son los pisos donde las mujeres prostituidas viven hacinadas y de donde sólo escapan algunas horas para pisar las aceras donde serán devoradas por los lobos. Están solas. Y siempre quisieron lo mismo que el resto de las mujeres: no estarlo, una vida normal, un trabajo sencillo, un amor, una familia...

Recuerdo ahora, mientras tecleo, las palabras antiguas de un amigo putero, cuando yo aún desconocía que existía la trata en nuestro país. Presumía de tener amigas putas («libres, ¿eh?, por propia voluntad»). Y me decía que, en ocasiones, tras haberse beneficiado de esa supuesta generosidad de algunas de ellas, tan increíble como incomprensible, consistente en regalarle su trabajo y su carne por un rato, por pura amistad, llegaban los remordimientos. «A veces —confesaba—, aparecen como una sombra, junto con la ternura. Y duelen un poco. Pero luego se van». No era verdad que le regalaran nada. Tampoco que fueran sus amigas. Y menos aún que fuesen libres. Pero era difícil reconocer tanta indecencia. Asumir el pecado. Aceptar la condición de putero. De miserable arrendatario del cuerpo de una esclava. Y menos aún poder evitar ese pesar interno por la noche, en el colchón propio compartido con la mujer legítima, al recordar, con inquietud, la tristeza infinita de los ojos de las putas.

Así que, no. Putas, no: mujeres prostituidas. De esas que ustedes y yo sabemos que viven cautivas en los clubes de carretera y en las que evitamos pensar cuando nos iluminan los destellos de las luces de sus carteles.





Ayuntamiento
de Gijón



GUBIERNU DEL PRINCIPÁU D'ASTURIAS

CONSEYERÍA DE CULTURA,
POLÍTICA LINGÜÍSTICA Y TURISMU



AC/E
ACCIÓN CULTURAL
ESPAÑOLA

diversOS

Espacio de comunicación, solidaridad y activismos

Desde siempre, la Semana Negra es como las *matrioshkas* rusas: la muñeca grande contiene otras más pequeñas; programas paralelos al oficial y encuentros, ciclos y exposiciones que, conservando su independencia y su identidad, se han venido celebrando bajo el cobijo de éste. En ediciones anteriores, el recinto de la SN albergaba por ejemplo el prestigioso Encuentro Internacional de Fotoperiodismo, que convocaba año a año a los mejores reporteros. Este año no se celebrará, pero tendremos el honor de acoger un ciclo relacionado y no demasiado distinto: **diversOS**, un espacio de comunicación, solidaridad y activismos que se presenta como «un lugar de encuentro con la cultura, abierto al debate y la denuncia, destinado a dar a conocer y promocionar proyectos relacionados con la comunicación horizontal, la acción solidaria y la movilización social de distintos colectivos tanto nacionales como internacionales». Coordinado por el fotoperiodista **Álex Zapico** y el escritor **Julio Rodríguez**, durará tres días: hoy, sábado 4; el domingo 5 y el lunes 6. He aquí su programa:

SÁBADO 4

Presentación diversOS

Presentación del libro ilustrado *Sinfinados*, con Toño Velasco; un proyecto artístico en el que se reflexiona sobre el cambio en nuestra situación social a partir de la imagen de ciudadanos de todo el mundo encerrados; de cómo transcurre el tiempo desde una ventana, las relaciones entre el vecindario... En definitiva, la vida, que continúa. Son ilustraciones realizadas en caliente, día a día; imágenes que surgen desde dentro, generadas desde la incertidumbre, el humor, el miedo y la fantasía en este tiempo en que la realidad supera a la ficción (más información en <http://www.lanzanos.com/proyectos/sinfinados>).

Mesa redonda *Covid Photo Diaries*, con Manu Brabo, Anna Surinyach y José Palazón. Covid Photo Diaries es un proyecto creado por ocho destacados fotoperiodistas españoles que documenta, en diferentes partes del país y a diario, los efectos de la pandemia de la COVID-19. ¿Cómo es la vida en confinamiento? ¿De qué está hecha esta nueva cotidianidad? ¿Cómo nos enfrentamos a la epidemia? Lo descubrimos a través de las fotografías de Manu Brabo, Olmo Calvo, José Colón, Javier Fergo, Susana Girón, Isabel Permu, Judith Prat y Anna Surinyach. En este espacio se replica el diario visual que, desde el 17 de marzo de 2020, comparten en su cuenta de Instagram. Cada día publican fotografías capturadas en sus casas, en sus barrios, en sus ciudades o allá donde haya una historia que contar. Las acompañan de textos breves en los que se narran las historias que hay detrás de cada imagen. Más información en <http://premioluisvaltuena.org/covid-photo-diaries>.

DOMINGO 5

Presentación del proyecto *Asturias Covid19: cuando nos sorprendió el silencio*, con Miki López, fotoperiodista, jefe de fotografía de *La Nueva España*. «El COVID nos pilló por sorpresa. Cuando nos dimos cuenta, todos los fotógrafos de Asturias estábamos montando guardia a las puertas de Urgencias de los hospitales asturianos intentando fotografiar el primer caso positivo de la región. Y por una de esas puertas entró Luis Sepúlveda un 29 de febrero de 2020. Y desde entonces y en apenas unos días, entramos en una espiral que puso patas arriba nuestro trabajo: se cancelan actos, clases, competiciones deportivas y todo tipo de espectáculos. Y llegó el confinamiento. Los fotoperiodistas pasamos de la noche a la mañana a dedicarnos en exclusiva a la oleada de la pandemia, a convertirnos en los ojos de la sociedad en las calles, en los hospitales y en los geriátricos. Reconozco cierta angustia inicial ante el desconocimiento y cierto miedo al contagio, pero la falta de medios de protección no nos impidió contar la evolución de una pandemia que sin duda pasará a los libros de historia. Y en ello seguimos porque durante el desconfinamiento, queda mucho por contar».

Mesa redonda *Diálogo entre proyectos de cultura popular*, con representantes del centro social y cultural Distrito 7 (Rosario, Argentina; <https://distrito7.com.ar/#>>), el también centro social y cultural La Nave (Málaga; <https://lanavemalaga.es>) y Underskillz (Tenerife), colectivo organizador de eventos de *hip hop* y batallas de *rap* callejeras (<https://www.youtube.com/channel/UCfJxy2ujXyNyGhFZtzpNSEA>). Los objetivos de esta actividad son reflexionar sobre qué es la cultura popular y qué papel juega en la articulación del modelo social; dar visibilidad a los distintos proyectos de cultura popular; concienciar sobre la importancia de la cultura popular en la acción social y tejer redes entre los diferentes proyectos.

LUNES 6

Mesa redonda *Con/sumo cuidado: retos para un futuro sostenible*. Mesa redonda sobre consumo sostenible y responsable que cuenta con la participación de Pedro Martino, *chef* asturiano que acaba de reabrir su restaurante en Caces, donde en su día obtuvo una estrella Michelin con su restaurante *L'Alezna* (<http://naguar.es>); Alberto Uría, productor artesanal de miel en el concejo de Ibias con la marca *Outurelos* y autor del libro *El país del abeyero* (<https://www.mielouturelos.com/outurelos>), y Vanessa Paredes, licenciada en ciencias ambientales, profesora de biología y geología y presidenta de la organización ambiental Asociación Corripa (<https://asociacioncorripa.org>).

Documental *Somos Tribu VK*. (<https://somostribuvk.com>) La historia de Vallecas es una historia de solidaridad. Desde la llegada de los primeros vecinos, emigrados del campo en los años cincuenta, que construyeron las casitas sobre el barro de forma colectiva, hasta la organización vecinal frente al Plan Parcial o la introducción de la droga, Vallecas siempre ha sido un emblema del movimiento vecinal. Las acciones, logros y derrotas son del barrio, de sus vecinos y vecinas. Toda una historia de organización que ha permitido forjar ese carácter propio por el que se conoce a Vallecas y con el que responde ante cada nueva crisis, cuando los derechos son más amenazados y las instituciones tardan o están ausentes. La crisis del COVID-19 ha llegado golpeando especialmente a las personas más vulnerables. En pocas semanas, multitud de familias vallecanas que vivían al día no eran capaces de llenar sus neveras, pagar las facturas o el alquiler. Y ha sido en ese momento cuando de nuevo la historia de Vallecas ha vuelto a reescribirse sobre los pilares de la solidaridad, la lucha popular y los cuidados. Surge *Somos Tribu VK*, una red de vecinas que cuidan de sus vecinas.

Mesa redonda *Tiempos para la tribu*, con Patricia García Herrero (#404).

Nueve escritores invitados a esta edición de la Semana Negra nos hablan de la escritura de sus libros; de la *chispa* que la motivó, las procelosidades de su proceso de documentación o las dificultades y obstáculos encontrados durante la redacción y cómo se resolvieron, con vistas a aconsejar y ayudar a escritores noveles o que aspiran a serlo.

Hoy, **Ignacio del Valle** nos habla de su **Coronado**.

LA AVENTURA DE ESCRIBIR

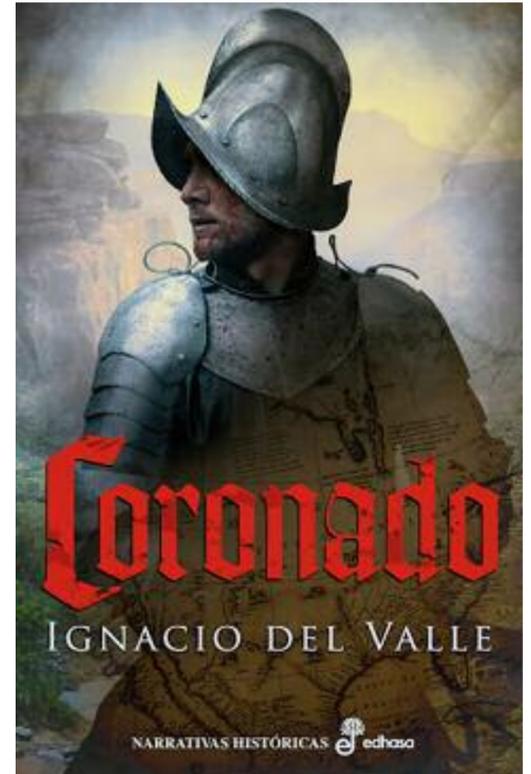
Cómo llegar vivo a Cibola

Uno de los mayores retos durante la escritura de *Coronado* fue la adaptación del español del siglo XVI al siglo XXI. Tenía claro que quería revitalizar el género de la crónica de Indias, pero también era evidente que había maneras de contar y expresiones que no se comprenderían si no era con prolijas notas a pie de página. El desafío era escribir con el aroma de la época sin dejar de ser una novela moderna. Un ejemplo: *ir a matacaballo* aún se utiliza, pero *ir con la barba al hombro*, que significa «ser perseguido», tenía que ser contextualizado de tal manera que se comprendiese sin dificultad. Y, sobre todo, evitar ciertos historicismos que chirrían sonoramente. No basta con decir *vos* continuamente para entrar en un periodo: hay que recrear la atmósfera.

La elección del punto de vista también era capital. La primera persona de los cronistas era la adecuada, y la invención de **Fray Tomás de Urquiza** me dotaba de la capacidad para, no sólo contar la expedición de **Francisco Vázquez de Coronado** (1540-1541), sino hacer un panóptico de la época. Con los *flash-backs* entre esas fechas y 1564 era posible hacer una panorámica y tener una perspectiva más compleja, aparte de ayudar a darle ese perfume del siglo, usando también la formación humanista del personaje para concitar opiniones e ideas que hoy son perfectamente reconocibles.

La documentación es otra de las claves de bóveda. Con los años, he ido aprendiendo cómo sacarle el jugo evitando en lo posible el aplastamiento de los datos. Era necesario que yo me metiese en la cabeza de

aquellos hombres, guerreros, sacerdotes, colonos... para que el lector esté inmerso en un clima, para que, aunque no comparta determinadas decisiones, las entienda, y se aperceba de que, en determinados contextos, son perfectamente asumibles. Por ejemplo, en un momento dado un oficial, **García López de Cárdenas**, toma la decisión de quemar a cientos de indios, una resolución salvaje, indefendible hoy, pero que, en aquel momento, y en una tierra en la que los españoles están rodeados por tribus hostiles que les superan en número, la opción de crear terror es lógica. Nada que no hicieran los griegos de **Jenofonte** en su *anábasis* hasta el mar. Por otro lado, hay cosas más fáciles de transmitir: uno se enamoraba igual en el siglo XVI que ahora, y los hombres estaban igual de preocupados por quedarse calvos.



Y siempre Semana Negra

NOEMÍ SABUGAL

Desde siempre han sido legión los autores leoneses que han cruzado el puerto de Pajares para venir a la Semana Negra a presentar sus obras. Sólo podía ser así, habida cuenta de la relación entrañable que siempre ha existido, y nunca ha dejado de ejercitarse, entre las dos mitades, *cismontana* (la actual León) y *trasmontana* (la actual Asturias), de los dominios arcaicos de los astures. En este artículo, una de esas visitantes leonesas impenitentes de la SN, nuestra muy querida Noemí Sabugal, nos cuenta qué significa Gijón para los habitantes del otro lado de la cordillera y nos presenta a los autores leoneses que presentarán sus obras este año.

Mi abuelo José me levantaba sobre las olas, que me hacían cosquillas en la tripa, y cuando le parecía que una era lo bastante alta, me soltaba. Allí iba yo, braceando y con la cabeza subida como una tortuga, hasta que me quedaba varada y la resaca del Cantábrico me llenaba de arena el bañador. Y así aprendí a nadar, igual que los niños del verano anterior y de todos los anteriores. La playa de San Lorenzo siempre ha sido la primera para muchos leoneses; y para mí, que pasaba las vacaciones en Gijón con mis abuelos, la primera y la única de todos los veranos de la infancia.

El abuelo José, jubilado de la mina, había decidido irse a Gijón a vivir con mi abuela Primavera. Pescaba pulpos al amanecer y cogía *andaricas* y mejillones en el pedrero, frente a la estatua de la madre del emigrante, la *muyeron*, esa mujer de metal despeñada por el viento, que aprieta la boca y extiende la mano hacia el mar por donde se ha ido lo que más quiere, tal vez para no regresar jamás. Muy cerca, a la orilla del río Piles, se celebraron algunas de las primeras ediciones de la Semana Negra. Ya era una niña lectora, miope, curiosa, y las recuerdo bien. Año a año el festival crecía, y yo iba cambiando de talla de zapatos.

Cuando publiqué mi primera novela, *El asesinato de Sócrates*, la editorial le envió un ejemplar a los organizadores de la Semana Negra. Y me llamaron. Me hacía tanta ilusión estar en el festival y montarme en el Tren Negro que hice el viaje más raro que pudo hacer nunca un escritor invitado: me fui de León a Madrid para coger el tren y así poder participar en las actividades programadas durante el viaje y, cuando llegamos a Pola de Lena, la organización pidió permiso para hacer una parada y que yo pudiera bajarme y coger otro tren para regresar a León. Volvería a Gijón a los pocos días, para la presentación del libro. La explicación a este viaje tan extraño era que mi hermana se casaba ese mismo día, por la tarde, y para mí siempre ha sido un ejemplo de que los organizadores de la Semana Negra son capaces de conceder hasta las peticiones más insólitas de sus invitados. Y mejor no escharbar más en esto.

Entendí pronto que la Semana Negra eran muchas cosas, un cuerpo con muchas partes. Algunas ya las conocía y otras no. Estaban las presentaciones, claro, y las firmas de libros, y las conversaciones con librerías, y el cómic y el fotoperiodismo y la música, pero eran también las noches de tertulia en la terraza del hotel Don Manuel, en las que he hecho amigos que todavía lo son, y en las que me he visto metida en charlas muy interesantes o tan singulares que ya nadie sabía por qué ni por dónde ha-



bían comenzado. Conversaciones que, conforme pasaban las horas de la noche, podían llegar incluso a la ininteligibilidad, palabra imposible de pronunciar de madrugada, o bien volverse de una lucidez tan insoportable que llegaran a la catarsis de sus participantes. Hay otras semanas negras, ya digo, pero están en la Semana Negra.

Desde la primera, he vuelto todos los años con todas las novelas que he escrito, o para presentar las novelas de otros escritores, o para participar en una mesa redonda. Y siempre para aprender. Y siempre para reírme o pelear (verbalmente) en la terraza del Don Manuel. Y siempre para ver las fotografías de la guerra de Siria, o de las protestas mineras, o de los migrantes que cruzan el Estrecho. Y siempre para hacer nuevos amigos. Y siempre para descubrir libros que me afecten como un desastre, como decía **Kafka**, para descubrir libros que sean el hacha que rompa el helado mar interior.

Me piden los del *A Quemarropa*, la gente que suda la tinta de estas páginas, que escriba también sobre los escritores leoneses que vienen y han venido —a los que vendrán ya no llevo— a la Semana Negra. Sobre esos vecinos que cruzamos Pajares o el túnel del Negrón para cubrirnos con este cielo de acero. Pues somos muchos, parece, e incluso algunos ya están más que instalados, como **Alejandro Gallo**, el escritor-policía y creador de libros con memoria histórica. Por él conocí a uno de esos amigos que la Semana Negra une y ya no separa nadie: el historia-

dor leonés **Secundino Serrano**, cuya inteligencia, como escribió **Gabriel García Márquez** de un amigo suyo, el librero catalán **Ramon Vinyes**, es como la fosforescencia de los relojes luminosos, «inteligente a toda hora, así fuera oportuno serlo o así fuera inoportuno».

Sería terrible iniciar aquí una lista de los escritores y escritoras leoneses que han venido a la Semana Negra. No sólo porque citar una ristra de nombres puede resultar aburrido, sino porque los olvidos, aunque sean involuntarios, se pagan con cervezas de menos. Así que no lo haré y me facilitaré el trabajo, y el trasiego de cañas, con los invitados a esta edición de resistencia en tiempos de coronavirus. Como presento a uno de ellos, empezaré por él, y lo primero que tengo que decir es que **Emilio Gancedo** es uno de los mejores escritores jóvenes que hay en León —y aquí ya las invitaciones a cervezas se resienten—. Pero, amigos, es lo que hay. Gancedo se estrena este año en la Semana Negra con su novela *La brigada 22*, sobre unos guerrilleros del maquis. Una novela que le ha salido redonda después de *Palabras mayores*, uno de los ensayos clave sobre eso que se ha llamado la *España vacía*, sólo que Gancedo adelantó en un año al libro que le dio este nuevo nombre a la despoblación (y aquí escucho a Emilio diciéndome: «siempre cuentas esto»). Pues sí).

Y ya, por estricto orden de programación, va **Ricardo Magaz**, otro escritor-policía, porque en León parece que tenemos esta curiosa especialidad literaria, criminólogo y experto en el mundo del narcotráfico; y el historiador **Vicente Vázquez**, rastreador infatigable de archivos. Se estrena también en la Semana Negra otro amigo, **Abel Aparicio**, que hace un homenaje a las mujeres carboneras con los relatos de *¿Dónde está nuestro pan?*, y que estaba tan contento de presentar en la Semana Negra que, conociendo su afición a la bici, es capaz de venir en ella por el puerto de Pajares y llegar en media hora a Gijón. Hay quien no lo cree, pero hay escritores que hacen deporte, o eso dicen ellos y **Murakami**. Y voy con los dos últimos de la hornada de este año, que son **Luis Artigue**, que presenta *Café Jazz El destripador*, una novela sobre **Miles Davis**, y **Ana Merino**, que cometió el traspie de nacer en Madrid, pero se le perdona porque es involuntario, y que este año viene con el Premio Nadal entre las manos, casi nada, por *El mapa de los afectos*.

Como somos unos cuantos, no quiero que nadie se preocupe. El consulado leonés lo abriremos como es debido: con espicha multitudinaria y toneladas de cecina.

AVENTURAS DE JESS W. EARP EN EL SALVAJE OESTE DE ASTURIAS

Primera entrega. Llega un forastero

Pasaron los tiempos de la Frontera. Cuando un hombre podía cabalgar millas y millas a lo largo del Territorio sin encontrarse con un alma viviente... o desencarnada. Millas y millas sin tener que dar explicaciones, sin papeles, sin otro pasaporte que un seis tiros bien engrasado y un Winchester 73 a punto. Entonces, antes de la Peste, la Frontera era una, grande y libre. Sin federales, sin *rangers*, sin vigilantes, agentes de la Pinkerton o cualquier otro grupo de hijos de perra que se crean con derecho a exigirte que te identifiques, te laves las manos con su alcohol apestando a meados de coyote y que pases por sus duchas desinfectantes, cada vez que llegas a un nuevo lugar. En aquellos días, si llevabas un pañuelo tapándote la boca y las narices era sólo por dos razones: el polvo del desierto... o aligerar a algún viajero o diligencia de su peso. Quién lo iba a decir... Hoy todo el mundo lleva máscara. Nadie puede distinguir ya a un bandido de un hombre honrado. Claro que, ¿alguna vez se pudo? No podría asegurarlo, no señor, al menos si tuviera que juzgar por mí mismo: Jess W. Earp, tantas veces a uno y otro lado de la frontera que separa, malamente, la ley y el crimen, el amor y el odio, la alegría y el pesar. Yo lo he conocido todo o casi todo, antes de que nos prohibieran viajar sin ir envueltos en celofán, vacunados y con el carné entre los dientes. Siempre fui culo de mal asiento, salvo que el asiento fuera mi silla de montar. En los

peores momentos de la Peste, cuando no podías moverte del maldito sitio donde te hubiera cogido, estuve a punto de volarme la tapa de los sesos. Tan frustrante era el encierro, la prisión.

Y no es que no haya intentado sentar la cabeza, ya lo creo. En Santa Fe perdí la misma, aunque no precisamente por una santa. Quise quedarme en El Paso, pero nadie se queda en El Paso. En Tombstone me dijeron: vete a Deadwood, aquí ya no tienes nada que hacer, en Deadwood me dijeron: vuelve a Tombstone, aquí no tenemos nada que hacer contigo. La vieja Nueva Orleans era ahora nueva, y ya no crecían rosas amarillas en Texas cuando crucé por allí. En Sacramento estuve a punto de tomar los últimos, pero tuve suerte y los cambié por el último tren a Gun Hill. Allí, precisamente, oí hablar de la Semana Negra de Gijón. Algunos decían que era un mito, como El Dorado o las Ciudades de Cibola de los viejos conquistadores españoles de piedra, hoy decapitados. Otros, que sus minas estaban agotadas y se había convertido en una ciudad fantasma, habitada por espectros vagabundos. Pero los más viejos y arrugados, los que habían perdido un ojo jugando a las cartas en Poker Flat, los indios desplumados en sus propios casinos por blancos cansinos que gastan sus ganancias en muñecas *kachina* falsas y agua de fuego *moonshiner* con sabor a pantano... Ésos, que saben más por diablos que por viejos, me dijeron: «Maldito seas, Jess W.

Earp, lárgate a Semana Negra con tu negra alma de renegado, cazador de indios, asesino de mujeres, *desperado* sin ley donde hay leyes y sheriff defensor de las leyes donde no las hay y nadie las quiere... ¡Lárgate y ajusta cuentas con todos pero, sobre todo, ajústalas contigo mismo!». Y aquí estoy, otra vez forastero, dispuesto a encontrar a los últimos hombres duros, al último pistolero, al último mohicano, en este refugio para *desperados*, *comancheros* y almas en pena. Dispuesto a impedir como sea que la ley y el orden se impongan, que la Peste nos alcance y con ella sus huestes de comisarios, leguleyos y granjeros. A partir de hoy, mi seis tiros está a vuestra disposición: cualquiera que amenace con dictar leyes, predicar la Biblia, defender viudas, parcelar terrenos, prohibir el alcohol, cerrar el fumadero de opio o tender alambradas, está en peligro. El forastero ha llegado a la ciudad SN. Comienza la leyenda... (A la memoria de Wild Bill Hickock, que jugó su última mano con 39 años en Deadwood, en 1876; de Henry McCarty, alias William H. Bonney, que tuvo un último y mal encuentro con Pat Garrett a los 21 años en Fort Sumner, en 1881; de Doc Holliday, que echó su último esputo con 36 años en Colorado, en 1887; y de Thomas Horn Jr., que colgó de la soga con 42 años en Cheyenne, en 1903. Nos vemos en el infierno, amigos... O en Gijón).

Jesús Palacios

CURSO DE MARXISMO EN UNA SEMANA (NEGRA)

EN MEMORIA DE MARTA HARNECKER, CHILENA, DIVULGADORA DEL PENSAMIENTO DE CARLOS MARX, FALLECIDA EN 2019 A LOS 82 AÑOS

[1]

EL MARXISMO

Carlos Marx y Federico Engels publicaron *El manifiesto comunista* en 1848 y eso fue la primera formulación madura del movimiento político-social denominado *marxismo*. Marx y Engels no elaboraron en forma sistemática y rigurosa un planteamiento explícito acerca de su teoría de la historia, pero su estudio del modo de producción capitalista nos aporta los instrumentos que permiten elaborar esa teoría.

El marxismo es un sistema filosófico, político y económico basado en las ideas de Marx y Engels que rechaza el capitalismo. Además, defiende la construcción de una sociedad sin clases y sin Estado; aporta un método de análisis conocido como materialismo histórico y desde su formulación influyó en movimientos sociales y en sistemas económicos y políticos. El socialismo y el comunismo se basan en el marxismo. En general el marxismo no habla de la historia como obra de *individuos vivientes* sino como la lucha de clases (entre explotadores

y explotados), que es la que determina la marcha de la historia. La teoría marxista de la historia es por tanto un estudio científico de la sucesión discontinua de los medios de producción.

Digamos que no existe *producción* así en general, ni *historia* en general, sino estructuras específicas de historicidad. Esas estructuras son los diferentes *modos de producción* de bienes materiales, es decir la manera, la forma, el modo en que se producen esos bienes. Históricamente, la sociedad utilizó el estado como una organización de la clase explotadora para mantener a la clase explotada en su lugar de opresión, y eso desde la esclavitud, pasando por la servidumbre de gleba o vasallaje, y hasta el capitalismo. El socialismo se plantea cambiar eso.

En Marx encontramos una múltiple relación entre pasado, presente y futuro. Para Marx la historia no podía ser un «culto reaccionario del pasado». Todos los esfuerzos interpretativos de Marx apuntaban al objetivo de pensar históricamente en el futuro. Antonio Gramsci expresaba lúcidamente la importancia de la política en el análisis histórico, cuando ante la pregunta «¿cómo estudiar la historia?», él mismo respondía:

«La historia nos interesa por razones políticas, no objetivas, dicho sea en el sentido de científicas. Tal vez hoy estos intereses se ensanchan con la filosofía de la praxis, en cuanto nos convencemos que sólo un proceso histórico puede dar cuenta del presente y dar una cierta verosimilitud al hecho de que nuestras previsiones políticas sean concretas».

El fallecimiento de Marta Harnecker hace un año significó una pérdida para el pensamiento revolucionario en todo el mundo y, en particular, en Latinoamérica, por ser una militante y activa intelectual de la izquierda consecuente y comprometida. Para muchas generaciones de estudiosos y estudiosas sociales y militantes de izquierda, su obra, *Conceptos elementales del materialismo histórico*, publicada por vez primera en 1969 (hoy en día cuenta con más de setenta ediciones), significó un primer acercamiento al marxismo y al análisis de la sociedad bajo los fundamentos de la lucha de clases. En este *curso* en una semana de diez días, en una Semana Negra, recordamos su magisterio y la honramos.

MAÑANA: La teoría marxista de la historia.

Luisi Piñera

La penúltima de Teobaldo

Gijón Verde, Semana Negra

Posiblemente no hayamos aprendido demasiado con esta historia del virus: el ser humano es el único animal que se empeña en tropezar reiteradamente. Ahora bien, hay pequeñas enseñanzas. Gijón ha decidido apoyar el transporte no contaminante, con carriles para bicicletas y esas cosas. Se ven automóviles eléctricos, se aumentan las zonas peatonales. Una ciudad un poco más verde. No está mal.

Ahora bien, la principal mejora de estar fechas es involuntaria. Por causas ajenas a la autoridad municipal no saldrán a volar los avioncitos

que cada año hacían alocadas piruetas por encima de las cabezas de la ciudadanía. Un riesgo terrible en caso de accidente, un derroche de combustible innecesario, un insostenible aumento de la contaminación química y acústica. En esa jornada, desde Guimarán a Oles las vacas daban cuajada en vez de leche y las gallinas se pasaban una semana sin poner, del susto.

Advertimos del peligro y no andábamos equivocados. En los últimos meses se estrellaron dos aparatos en Murcia, causando muertes de pilotos; uno de ellos el jefe de la pa-

trulla que solía venir a Gijón, «un militar experimentado, con muchas horas de vuelo». Cayó sobre la mar, no demasiado lejos de una playa; las personas que paseaban dieron la alarma.

No pensaba en eso. A las nueve de la noche en punto, la alcaldesa blanca, vestida de negro de pies a máscara, cortó la cinta negra, mientras la sinfónica oficial (Ventolin) tocaba el himno nacional (de Riego). No volarán sobre nosotros las máquinas de matar, Gijón es una ciudad un poco más humana, más verde ecológico, más verde esperanza; la Semana tan

negra como suele, pero los crímenes se quedan en el papel.

Una Semana con capacidad para adaptarse a los nuevos virulentos tiempos, un poco constreñida por las normas de seguridad, pero con el interés del público intacto, *naguando** por la presencia de los primeros espadas de las letras, que posaban con donaire, sonriendo detrás del embozo. Hay motivos para ser optimistas. Bienvenidas, bienvenidos.

Teobaldo Antuña

* *Naguar*: asturiano. Verbo. «Hacerse la boca agua».



PROGRAMA

SÁBADO 4

- 11.00** Apertura Feria del libro SN (Calle Tomás y Valiente).
- 18.00** Apertura de exposiciones:
— *El Anarquismo en viñetas* (Sala 1).
— *Mori omnipresente* (Sala 3).
- 18.00** (Patio CCAI) Presentación: *Historia de Mix, de Max y de Mix* de **Luis Sepúlveda**. Con Beatriz Rato y Miguel Rojo.
- 18.10** (Salón de Actos) Presentación: *A través del espejo* de **Diego Anatole Sánchez**. Con Silver BG.
- 18.25** (Patio CCAI) Presentación: *El viaje Infinito* de **José Luis Muñoz**. Con Carlos Zanón.
- 18.35** (Salón de Actos) Charlando con: **Juan Sasturain**.
- 19.00** (Patio CCAI) Presentación: *Coronado* de **Ignacio del Valle**. Con Rafa González y José Manuel Estébanez.
- 19.10** (Salón de Actos) Aula SN. Colabora el Vicerrectorado de Extensión Universitaria y Proyección Internacional de la Universidad de Oviedo. *Manos obreras del primer pueblo minero del Sur de Chile: Lota y su tradición obrera*. Con **Esperanza Rock, Rubén Vega e Irene Díaz**.
- 19.25** (Patio CCAI) Presentación: *Sangre de liebre* de **Juan Bolea**. Con José Manuel Estébanez.
- 20.00** (Patio CCAI) ¡Transgresoras! *Clara Campoamor*. Con **Marta Robles**.
- 20.10** (Salón de Actos) **DiverSOS**.
- 20.25** (Patio CCAI) Presentación: *El paciente cero eras tú* de **Juan Carlos Monedero**. Con Estefanía Torres.
- 21.00** (Patio CCAI) Mesa redonda: ¿Qué nos espera en la novela negra española tras la pandemia? Con **Carlos Zanón, Lorenzo Silva, Juan Bolea y Marta Robles**. Modera José Luis Muñoz.
- 22.30** Concierto: **IGOR PASKUAL**



EL DIRECTOR DE AQ RECOMIENDA

A veces se hace, hay que hacerla, virtud de la necesidad. Este festival sabe mucho de eso: lleva muchos años siendo asombrosamente capaz de convertir, como por arte de birlbirloque, un obstáculo, cualquier obstáculo, en un trampolín. Nada ha podido jamás con ella y cada vez que alguien le aserraba una rama a este árbol, nacían dos del muñón. Así ha sido también este año coronavirico. Hay Semana Negra. La hay, sí, con severísimas limitaciones que impiden la gozosa concentración de masas que ha sido característica de la Carpa del Encuentro, donde, a veces, este director que también es redactor (también aquí necesidad y virtud) ha tenido que tomar sus notas de pie, garabateando con alguna dificultad en su libretita, porque no encontraba silla en la que sentarse a hacerlo cómodamente. A la Carpa del Encuentro que este año no será de tela blanca, sino de los venerables sillares de piedra del instituto fundado por **Gaspar Melchor de Jovellanos**, podrán entrar cuarenta *semaneros*, y ni uno más. Pero ello es que estos tiempos de avances tecnológicos inauditos permiten sobreponerse a ese tope asfixiante de tal manera que este festival no sólo se jibarice, sino que se proyecte a antipodas inimaginables hace treinta y dos años, cuando se celebró por primera vez. El setenta por ciento de las actividades de este año será retransmitido en *streaming* accesible a través de nuestra página web. Podrá serse semanero en Buenos Aires y en Sydney, en Múrmansk y Ankara y hasta en Tristán da Cunha, la isla habitada más remota del globo.

Pueden ver también el programa telemático en la web de la SN; y comprobar que incluye cosas verdaderamente interesantes. De lo de hoy, me apetece sugerirles una de ellas en concreto: la primera charla de la serie *¡Transgresoras!*, que, como ya sabrá, querido lector, por años anteriores, está dedicada a grandes mujeres de la historia, de aquéllas que ensancharon heroicamente, de una manera u otra, el perímetro de la libertad femenina. Mujeres reales o de ficción: el día 11, **Leticia Sánchez Ruiz** nos hablará, por ejemplo, de la entrañable Mafalda. Antes, el 6, habremos aprendido ya sobre a **Harriet Tubman**, pionera de la lucha de los afroamericanos por sus derechos civiles, a quien vendrá a presentar **María José Capellín**.

Pero yo venía a hablarles de lo de hoy, que es nuestra queridísima **Marta Robles** presentándonos a **Clara Campoamor**, heroína española del sufragio femenino, que conquistó en los años luminosos de la Segunda República enfrentada tanto a quienes a él se oponían en la derecha como a quienes, con otros argumentos pero la misma ceguera lamentable, lo rechazaban desde la izquierda, porque decían que las mujeres votarían conservador manipuladas por los curas y los confesores, y que antes de concederles el voto había —qué desolador paternalismo— que *educarlas*. Como si no hubiera también en aquellos años hombres manipulables y manipulados. No se conoce tanto como se debiera a Campoamor quizá precisamente por eso: acabó no siendo santa de ningún santoral, castigada, como tantos siempre en España, por su independencia.

Será, seguro, espléndida la presentación que nos haga Marta Robles, gran comunicadora como es. Yo que ustedes no me lo perdería.

diverSOS

Espacio de comunicación, solidaridad y activismos

SÁBADO 4 DE JULIO

Centro de Cultura ANTIGUO INSTITUTO JOVELLANOS (Xixón)



20H

Presentación **diverSOS**

Con **Julio Rodríguez, Álex Zapico y Ángel de la Calle**

20:10H

Presentación libro ilustrado

Sinfinados

Con **Toño Velasco**

20:45H

Mesa redonda **Covid Photo Diaries**

Con **Manu Brabo, Anna Surinyach, Isabel Permuy y José Colón**

XXXIII SEMANA NEGRA

3 AL 12 DE JULIO DE 2020

Aforo limitado, entrada obligatoria.



OBTÉN TU ENTRADA GRATUITA



Disponibles en:

eventbrite

Para poder acceder este año a las distintas actividades celebradas en el Centro de Cultura Antiguo Instituto, será necesario sacar con anterioridad una entrada, que se podrá obtener de manera totalmente gratuita a través de la página web de la Semana Negra. Para ello contamos con la colaboración de la plataforma internacional **Eventbrite**. Las entradas estarán disponibles desde las 9 de la mañana del día anterior hasta completar aforo. El enlace para adquirirlas es el siguiente:

<http://semananegra.eventbrite.es>

Si surge algún inconveniente o no sabes muy bien si podrás asistir, siempre podrás cancelar tu entrada fácilmente en Eventbrite, de modo que otra persona pueda disfrutarla; y te rogamos que lo hagas.